

Santísima Trinidad (B)

7 de Junio de 2009



:Lecturas:

- Deuteronomio 4, 32-34.39-40
- Romanos 8, 14-17
- Mateo 28, 16-20

:Calendario:

- **12 de Junio: Día Mundial contra el trabajo infantil**

:Citas:

“La comunidad cristiana tiene la obligación particular de cuidar de los niños. El reino de los cielos pertenece a estos miembros más vulnerables de la sociedad, pero, muy a menudo, se les olvida simplemente o se los explota sin escrúpulos, como soldados, trabajadores o víctimas inocentes del tráfico de seres humanos. No hay que escatimar ningún esfuerzo para instar a las autoridades civiles y a la comunidad internacional a combatir estos abusos y brindar a los niños la protección legal que merecen justamente.”

Benedicto XVI. Discurso a los Obispos de Sri Lanka.

“Creemos en el Dios trino, cuya naturaleza es comunitaria y social. Dios Padre envía a su Hijo único Jesucristo y nos ofrece el Espíritu Santo como don de su amor. Dios se revela a nosotros como alguien que no está solo, sino más bien como alguien que es relacional, que es una Trinidad. Por lo tanto, nosotros que estamos hechos a imagen de Dios, compartimos esa naturaleza social, comunitaria. Estamos llamados a construir y extender relaciones de amor y justicia.”

Conf. Episcopal de EE.UU. “Compartiendo la enseñanza social católica: Desafíos y directrices”

:Acto penitencial:

- Por seguir empeñados en actitudes egoístas e individualistas, que nos impiden abrirnos a lo comunitario, SEÑOR, GUÍANOS A LA UNIDAD
- Por todas las veces en las que, cerrándonos en nosotros mismos, perdemos la posibilidad de reconocer a quien está a nuestro lado, CRISTO, GUÍANOS A LA UNIDAD.
- Por las ocasiones en que tratamos de dominar a las personas por medio del miedo, de la exclusión, y la descalificación, SEÑOR, GUÍANOS A LA UNIDAD.

:Ideas para reflexionar:

El fundamento de la fe

La primera lectura forma parte de un discurso que el autor del libro del Deuteronomio pone en boca de Moisés, aunque está escrito mucho más tarde: la Ley, explica, ha quedado grabada en piedra para que no se olvide; pero no es sólo la letra de los mandamientos lo que hay que recordar: *«Pero cuidado: Guárdate muy bien de olvidar los hechos que vieron tus ojos; no se aparten de tu memoria mientras vivas»* (Dt 4,9). Los hechos descubren el sentido de las palabras: alejarse de Dios supone acercarse a la muerte y a la esclavitud; mantenerse fieles a Dios, por el contrario, es permanecer cerca de la fuente de la vida y de la libertad.

Culmina el capítulo con un párrafo que explica cuál es el cimiento sobre el que se asienta la fe de Israel y expone un argumento que prueba que no hay otro Dios más que el Señor; su razonamiento no es teórico, es la experiencia histórica la que lo proporciona: **el Señor es el único Dios verdadero, porque es el único Dios liberador.**

El Señor, al mostrarse como liberador, no sólo demuestra que él es el único Dios, sino que revela su propia naturaleza: ser Dios es ser amor, y el amor se concreta en la preocupación y en el interés por que la persona a la que se ama vea respetada su dignidad, goce de libertad y pueda hacer uso de esa libertad para construir unas relaciones de respeto y solidaridad con sus semejantes.

Id y liberad

La liberación que Dios ofrece no se limita al ámbito social y político; es demasiado poco para la pasión que el Señor siente por la libertad. Dios se compromete tan radicalmente con la libertad humana que no sólo los libera de la opresión a la que otras personas los someten, sino también de la esclavitud que supone el miedo a Dios, el terror ante la ira divina. Por eso la misión del cristiano ante el mundo es primero vivir como quien ha sido objeto de ese amor y se ha beneficiado de tal acción liberadora; y a partir de esa vida, ofrecer amor, vida y liberación. La tarea que Jesús encarga a los suyos, -hoy a nosotros- no consiste en transmitir algunas ideas, una cultura, un modo de pensar o de explicar el mundo; los seguidores de Jesús debemos ofrecer, por un lado, un mensaje de liberación y, por otro lado, la vinculación a ese Dios tres veces liberador: **Padre**, amor que produce y da vida; **Hijo**, que se ha hecho hermano para descubrirnos que Dios es Padre y se ha hecho uno de nosotros para decirnos que es posible que seamos hijos, y se ha entregado a sí mismo para enseñarnos a vivir como hermanos y, después de todo eso, ha recibido, también como Hombre, *«plena autoridad en el cielo y en la tierra»*; y **Espíritu**, vida, libertad y amor que se comunica y fuerza para que siga comunicándose.

Esta es, pues, nuestra fe y nuestra tarea: *«Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para vincularlos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo y enseñadles a guardar todo lo que os mandé»*. Fe y tarea que deben estar fundamentadas en nuestro estilo de vida.

Vinculados al Padre...

Si comparamos la imagen de Dios que ofrecen las distintas religiones de la tierra, al menos las más conocidas, veremos que en todas ellas Dios es presentado como el amo absoluto de todas las cosas: de la vida y de la muerte, de la felicidad y de la desgracia, de las cosas y de las personas. Y esta imagen de un dios-amo acaba siempre siendo utilizada para justificar la existencia de otros amos, éstos de carne y hueso.

Esta es la inmensa revolución que se produce con el mensaje de Jesús de Nazaret, que hace culminar, superándola, la revelación del Dios liberador del Antiguo Testamento: Dios ya no se llama «el Señor», se llama ¡**Padre!** Ya no se puede justificar ninguna esclavitud; ninguna actitud servil está justificada. Porque las personas, ni siquiera para Dios son siervos: son sus hijos.

A este respecto, es iluminadora la respuesta que recibe de su padre -figura de «el Padre»- el hijo mayor de la parábola del *hijo pródigo*. Éste se quejaba porque, para celebrar la vuelta de su hermano menor -que había abandonado a su familia y que volvía después de haberse dado la buena vida y de haber despilfarrado toda su herencia-, su padre había mandado matar el ternero cebado, mientras que a él, que siempre había sido muy obediente y sumiso, jamás le había dado ni siquiera un cabrito para celebrar una fiesta con sus amigos. A esta queja el padre responde: *«Hijo, ¡si tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo!»*. Aquel pobre muchacho era seguramente muy obediente y muy bueno..., pero ¡no sabía vivir como hijo! *«... en tantos años como te sirvo sin saltarme nunca un mandato tuyo...»* Con estas palabras había iniciado su queja ante su padre, de quien se sentía siervo. Y quizá porque no sabía vivir como hijo no era capaz de comportarse como hermano.

...y al Hijo...

No le bastó con negarse a ser amo para ser Padre; Dios quiso también ser hermano. Y en el Hijo del Hombre se hizo presente en el mundo de los humanos. Y lo hizo tan en serio, que desde ese mismo momento ya no se puede llegar al Padre si no es a través de ese Hijo del Hombre, su hijo «*primogénito de una multitud de hermanos*» (Rm 8,29). Y no se puede ser hijo si no se quiere ser hermano.

No hay más remedio que aceptarlo así, porque él así lo ha querido, o mejor, porque ésa es la realidad de Dios, porque Dios es así.

Para conocer a Dios, al Padre, tenemos que empezar por conocer a aquel que sin demasiadas teologías, con su vida, con la entrega de su vida, con su muerte por amor..., ha sido y sigue siendo la única explicación válida de Dios, a quien nadie ha visto jamás (Jn 1,18).

Y para vincularse al Padre hay que vincularse al Hijo y solidarizarse con él en la realización del proyecto de liberación que, por medio de él, el Padre ofreció y sigue ofreciendo a la humanidad: convertir este mundo en un mundo de hermanos. Siendo así revelación de ese Padre que, de otro modo, *nadie ha visto jamás* (1ª Jn 4,12).

...y al Espíritu

Ese Espíritu que nos hace hijos. Y porque nos hace hijos nos hace libres y nos hace hermanos.

El Espíritu es la vida que el Padre nos comunica, es el amor con que nos ama y la fuerza con que nos capacita para amar. Y porque es vida y es amor, es garantía y testimonio de liberación y de libertad (2Cor 3,17: «*donde hay Espíritu del Señor, hay libertad*»).

Ya no se puede seguir diciendo que el principio de la sabiduría es temer al Señor (Prov 1,7); el Espíritu de Jesús, que es espíritu de amor, se encarga de que no volvamos a recaer en el temor... porque «*el amor acabado echa fuera el temor*» (1 Jn 4,18).

Pablo, que había sido fariseo, sabía mucho de otras servidumbres. Él había sido esclavizado en nombre del Señor de la liberación por medio de leyes y normas, por medio de temores y miedos; esclavo sobre todo por dentro, por culpa de una religión que se había olvidado de los hechos que constituyeron sus orígenes. Quizá por eso, y porque había descubierto que él mismo había sido esclavizador, supo captar el mensaje liberador de Jesús: «*Mirad, no recibisteis un Espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abbá! ¡Padre!*» (Rom 8,15). No. No somos siervos, ¡somos hijos! Y herederos del Dios de la libertad.

Dioses falsos

Si el Dios verdadero es así, si es el Dios de la liberación y el Padre de la libertad, entonces tienen que ser falsos los dioses de los opresores. Aunque ellos le den el nombre del Dios de Jesús; aunque con su boca le llamen Padre. Sean cuales sean sus sentimientos, sea la que sea su conciencia, objetivamente, no actúa como hijo de Dios quien oprime, esclaviza y asesina a sus hijos; no puede llamar a Dios Padre el que no reconoce a sus hijos como hermanos.

Por eso, y en este sentido podemos y debemos decir que los dioses de los opresores son dioses falsos; y debemos denunciar el uso y el abuso que éstos hacen del nombre de Dios.

Bien están las teologías que intentan explicar cómo Dios puede ser a la vez uno y trino; pero quizá el evangelio lo que nos propone es que intentemos vivir vinculados a la vida, al amor y a la libertad, al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo sin permitir que otras cadenas hagan ineficaz la sangre del Mesías.

Rafael J. García

:Peticiónes:

- Las violencias crecen cada día, cada año. Crece el clima de indefensión y la falta de aprecio por la vida humana. De ti, Señor, hemos aprendido a amar esta vida. haz que crezca nuestro compromiso con la vida. OREMOS
- Hacemos presentes en nuestra celebración a todos los niños del mundo, especialmente a aquellos que se ven sometidos a la explotación laboral o al maltrato. Que los cristianos seamos capaces de denunciar su situación y mostrar la preferencia de nuestro Dios por los más pequeños OREMOS...
- Los pobres y excluidos esperan nuestra solidaridad y nuestros gestos de amor, esperan un mundo en el que habite la justicia. Queremos empeñarnos en conseguir una sociedad más justa, donde sean eliminadas las grandes y obscenas injusticias que crean miseria y muerte. OREMOS...
- Que la Eucaristía que celebramos sea reflejo del Dios Trinitario en el que creemos, que nos congregue y nos una mucho más a cuantos hemos puesto nuestra confianza en el Señor Jesús. OREMOS...

:Oraciones:

DECIR COMUNIDAD

Decir comunidad
es decir camino compartido,
multitud de manos que se unen
para, entre todos, hacer la marcha más liviana
abrazo de miradas que se buscan
para buscar, unidas, la mirada
de Aquel que por nosotros dio la vida.
Es compartir, la vida entrelazada,
es reunir bajo las mismas esperanzas
las diferencias, que así, no nos separan.

Decir comunidad
es hablar de proyecto común,
sueños compartidos,
camino acompañado.
Es pensar en el otro
y en lo mejor para el otro
y pensar, juntos,
en lo mejor de nosotros para todos los otros.

Decir comunidad
es darse fuerzas entre todos.
Es alentarse
con la palmada al hombro,
es corregirse
sin miedo a los enojos.
Es animarse
a crecer juntos poco a poco.

Decir comunidad
es hablar de apertura y entrega
servicio a los demás,
aprender a brindarse, generosos.
Es compartir la vida de Dios
fuente de vida, de esperanza y amor.

Decir comunidad
es común-unidad
de criterios verdaderos
(los del Evangelio)
de opciones valientes
(las de Jesús)
de desafíos audaces
(los del Reino en marcha)

Decir comunidad
es el encuentro
de muchos
que animados y alentados
por el Espíritu,
buscan clamar a Dios, ¡ Abba !
Aquí estamos Señor
unidos y en camino
para hacer crecer tu Reino
donde pidas.

Marcelo Murúa